



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Núm. 11

Madrid, 18 de marzo de 1937

Precio: 15 céntimos.

¡Frente a la invasión italiana, el vigor inabatabile de nuestro patriotismo!

Un ataque a fondo a la FLECHAZOS "quinta columna"

Nos congratulamos hoy en comentar y destacar en nuestras columnas unos hechos felices realizados por nuestra remozada Policía madrileña.

La envergadura de ellos hace que todos sus componentes nos sintamos un poco orgullosos. Pero es de desear que este orgullo nuestro redunde en beneficio de la causa; es hora ya de que vayamos todos entrando un poco en carácter. Después de los primeros éxitos policiales conseguidos en aquellos tiempos, tan cercanos y tan remotos, de los principios de la guerra, poco y casi nulo era lo realizado por nosotros. Ya comprendemos que por los más optimistas se nos irá a argüir que el trabajo realizado, por su calidad y envergadura, no es cuestión de horas, sino de meses. Pero nosotros queremos dejar bien sentado que tal vez por la preocupación constante de todos, de las cosas específicas de la guerra, habíamos dejado un poco de lado estas otras cuestiones que, siendo parte importantísima de la misma, por su carencia de sentido bélico aparente no apasionan.

Todos hemos contemplado los rostros escépticos que cada vez que alguien aludía a la «quinta columna» ponían algunos compañeros. La «quinta columna» iba camino de convertirse en un tópico.

Hoy los hechos nos demuestran su existencia; que no vaya a ocurrir que pasados los primeros momentos de entusiasmo colectivo por el triunfo obtenido, volvamos a caer en el mismo colapso de inactividad. En estas líneas no hay crítica para nadie. Hablamos como componentes del Cuerpo y sobre la realidad.

Demostremos ya que no solamente la guerra se gana desde las trincheras, las fábricas y talleres, sino también desde nuestros puestos de retaguardia, deshaciendo maquinaciones enemigas.

Se honra, pues, SEGURIDAD POPULAR en unirse a las felicitaciones del ministro del Frente Popular, compañero Galarza, y saluda a los realizadores anónimos de este gran trabajo, como a la primera brigada de choque del Cuerpo de Investigación.

El ministro de la Gobernación facilita a la Policía de Madrid

El camarada Cazorla, consejero de Orden Público, recibió el día 16 un telegrama elocuentísimo del ministro de la Gobernación, felicitándole por el trabajo de tanta importancia realizado por el personal a sus órdenes contra la «quinta columna».

El Gobierno del pueblo acude también para dar brillo a la gloriosa actuación de nuestra Policía. No queremos hacer más comentarios. El orgullo que como miembros del Cuerpo nos invade, acaso los hiciera excesivamente ampulosos. Nos conformamos con transcribir el telegrama recibido por el consejero de Orden Público, que dice así:

«Felicitó personal sus órdenes por magnífico servicio realizado Madrid en descubrimiento organización fascista trataba perturbar paz y orden retaguardia, y les estímulo continúen trabajando con cénouedo en pro República, que todos defendemos.»

Hemos sabido que algunos camaradas confunden el progreso de la cultura con las «pijotadas». Francamente, desconocemos la procedencia gramatical de este calificativo. Le auguramos a su autor grandes éxitos en la divulgación de su léxico.

... que han regresado de junto al mar entrañables camaradas, que vienen dispuestos a enseñar sobre la práctica las cosas tan bonitas que han visto.

... que se runrunea por qué al curso de oficiales no pueden asistir los sargentos, los cabos y hasta los guardias. Acogemos con satisfacción el run run. Nosotros recomendaríamos algunos, que darían excelentes resultados; por lo menos, no saben qué es arribismo, y tienen gran respeto a la gramática.

... que los italianos no gastan prendas de abrigo para correr más de prisa. No esperaban recibimiento tan apoteósico.

... que en algún frente de Madrid se han visto oficiales que se dejaron la capa en Valencia.

... que los que se marcharon «motu proprio» han vuelto un poco más meditados. La suerte puede repetirse.

... que hay quien piensa para qué necesitan el curso los que continúan «veraneando», aunque fueran ascendidos por falta de mandos. No creemos que los «papeles» necesiten saber cosas de táctica y técnica guerrera.



GESTOS DE LOS HOMBRES Y DE LOS DIAS

GESTOS DE LOS HOMBRES Y DE LOS DIAS

He aquí el tanque. La mole pesada y fría que es un tanque. Ese carro de hierro que marcha monstruosamente, ceremonioso e impertérrito, pese a la sangre que en cada vómito de su cólera derrama y a las vidas que el rechinar mortífero de sus cadenas aplasta. Saltando riscos, hincando en la tierra blanda sus pezuñas de acero, camina, campo adelante, más salvaje que las fieras, más horrible que el más horrendo monstruo, sembrando el germen de la tragedia y la desolación: la muerte. He aquí el tanque. La máquina escalofriante que en las naciones ajenas de pueblos oprimidos simboliza sus más preeminentes objetivos. Pródigas con la muerte; lentas en el avance.

Por eso entre nuestros soldados ha crecido la fiebre de su heroísmo antitanquista. Los émulo del glorioso Coll se multiplican. Frente a ese signo de la civilización que asesina, da la civilización que, en la agonía está atenazada por una loca calentura de maldad, el otro símbolo, potente e invencible, da la civilización nueva, de la civilización que en su sola pujanza y virilidad fía y espera el florecimiento de la patria libre y maternal. Frente al lento avance de ese montón de hierros, el salto ágil de un soldado valiente del pueblo; frente al triste rechinar de sus cadenas, el estampido bravo, fuerte y certero de una bomba de mano que el antitanquista del pueblo, consiente, experto, ha lanzado seguro del blanco. Y así caen uno, dos, tres...

Y veinte tanques, como ha pocos días en el frente de Guadalajara. Veinte tanques al Ejército invasor italiano, que dirige el general, también italiano, Bergonzoli. ¿Los llevará en cuenta Mussolini?... Nosotros, sí; nosotros los pasamos por nuestras páginas y analizamos el hecho como el gesto de un día de gloria para nuestro Ejército...

¡Adelante, soldados españoles; la victoria será nuestra si el arrojo y el valor os siguen acompañando; la Patria os espera; la Patria os mira; la Patria os mirará luego! ¡Adelante, compañeros combatientes! Y cuando veáis avanzar sobre vosotros la mole de hierro pesada y fría, ceremoniosa y monstruosa, pensad que quiere aplastar con sus cadenas a la Patria. ¡Y afilad la puntería!...

TRIBUNA LIBRE

**Ayer, heroísmo y entusiasmo;
hoy, ¡disciplina y obediencia!**

AYER..., me refiero al glorioso, al heroico día 18 de julio. A pesar del tiempo transcurrido —ya más de siete meses— desde la sublevación militar-fascista, parece que fué ayer. Fué el 18 de julio cuando el pueblo español, este pueblo español trabajador, sufrido y heroico, dándose perfecta cuenta del alcance de la rebelión que entonces empezaba, se lanzó a la calle en masa contra los generales traidores a su patria con las armas de que entonces disponía, y que eran: «UN IDEAL NOBLE Y PURO, REFORZADO POR LA RAZON Y LA JUSTICIA.» Y luchó con abnegación y heroísmo para defender los derechos que tan noblemente había conquistado el 16 de febrero. Esta fecha del 18 de julio quedará grabada en la memoria de todos los españoles antifascistas y pasará escrita en letras de oro a llenar las páginas de la nueva Historia de España que desde ese día están escribiendo todos los españoles honrados y trabajadores de nuestra patria, y digo nuestra patria, porque la otra, en la que aún pisan los generales traidores, hoy no puede llamarse España, ya que está invadida de extranjeros fascistas, traidores para deshonrar y ensangrentar al verdadero pueblo español.

Ya sabemos todos los actos de heroísmo individuales y colectivos, así como el entusiasmo que aquel día y siguientes se han registrado, y cómo uno a uno se fueron sofocando los principales reductos de la rebelión en la capital de la República y detenidos los cobardes cabecillas de la traición. Nunca olvidaremos el Cuartel de la Montaña, Campamento, Vicálvaro, Alcalá, Guadalajara y Toledo. Todo esto lo hizo el pueblo, el verdadero pueblo, y aquí incluyo también al glorioso y heroico Cuerpo de Asalto, que desde el primer momento de la sublevación acudió a todas partes a colaborar al lado del pueblo y de otras organizaciones que permanecieron fieles al Gobierno de la República, y en aquellos momentos en que los «mandos» —salvo honrosas excepciones— se habían puesto del lado de los rebeldes. ¡Cuántos héroes desconocidos! ¡Cuánta sangre derramada con generosidad!

Por entonces fué cuando se lanzó la consigna: «NO PASARAN!» Y no pasaron, ni pasarán jamás. Pues cuando un pueblo como el nuestro, como el pueblo español, se ha propuesto sepultar al fascismo, lo conseguirá. Y no pasarán jamás. Nosotros pasaremos cuando no lo ordenen. No tardaremos muchas semanas, ni quizá días.

HOY..., a los siete meses —casi ocho— de guerra por la independencia de nuestra patria, en la que el pueblo español —me refiero a todos los antifascistas españoles—, dándose cuenta de la gravedad de la invasión extranjera, se ha unido como un solo hombre —dejando a un lado las pequeñas diferencias ideológicas— y formado un Ejército popular, ha acatado un mando único y una disciplina también única. Hoy es cuando podemos decir que la victoria es nuestra, y no habrá generaluchos rebeldes, falangistas, requetés, mercenarios, alemanes ni italianos que puedan arrebatárnosla. El pueblo se ha unido para ganar la guerra, y como el pueblo se ha decidido a ganar la guerra, no cabe duda que la ganaremos. Está ganada desde que empezó; pero ahora solamente nos falta consolidar la victoria, y para ello es necesario nuestro sacrificio, y a ello estamos todos dispuestos. ¡Compañeros del nuevo Cuerpo de Seguridad! Los que estáis en vanguardia; ¡Firmes todos en las trincheras, hasta que den la orden de avanzar! ¡Ni un paso atrás! Los que estáis en la retaguardia: ¡Obediencia! ¡Disciplina! Haced cumplir las órdenes de nuestro ministro de la Gobernación. ¡Que no quede un emboscado en la retaguardia! Ejército del pueblo: Disciplina y Obediencia. Y pronto, muy pronto, conseguiremos lo que todos deseamos:

GANAR LA GUERRA.
¡Viva la República democrática!
¡Viva el Ejército popular!

A. S. E.
Guardia de Asalto.

CONSEJO NACIONAL DE SEGURIDAD ELECCION ACERTADA

Ya tenemos representantes en el Consejo Nacional de Seguridad. No deja de ser lamentable que sobre este punto no se haya realizado una mayor labor de propaganda, a fin de que llegara a conocimiento de todos los que formamos el Cuerpo de Seguridad la importancia que para la buena marcha de éste supone la creación del Consejo Nacional de Seguridad y la labor tan importante que a éste se le presenta.

Creado dicho Consejo a la par que se decretaba acertadamente la disolución de los Cuerpos de la Guardia Nacional Republicana, Investigación y Vigilancia y Cuerpo de Seguridad y Asalto, para su fusión en el nuevo Cuerpo de Seguridad que venga a normalizar nuestras funciones y limar ciertas asperezas (que podrían ser disculpables en un régimen de oprobio como el pasado, pero que no tienen disculpa en un régimen de libertad y justicia como el que tratamos de instaurar, en el que, ante todo, hemos de cuidar mantener la mayor cordialidad en nuestras relaciones, evitando pudieran resurgir las diferencias que en otros tiempos mantuvieron alejadas dichas instituciones), viene a ser como punto de partida para nuestra total compenetración el Consejo Nacional de Seguridad.

Es la labor de este Consejo realmente abrumadora, y más si consideramos los críticos momentos en que da comienzo a su actuación; pero de los que lo componen representaciones de todos los partidos políticos, organizaciones sindicales y de los diferentes Cuerpos, hemos de esperar los mayores ciertos en beneficio de la nueva institución creada.

Por lo que respecta a los representantes del Cuerpo de Seguridad y Asalto, podemos decir, sin ningún género de dudas, que son dignos de tal cargo, ya que tienen probada su capacidad y su exaltado amor por la causa antifascista, y como conocedores de las necesidades que actualmente sentimos, difícilmente podría hacerse una elección más acertada. Contamos en ellos en su capacidad y probado compañerismo, y pronto veremos dentro de sus restringidas atribuciones, va que obran con carácter informativo — con voz pero no con voto —, llevadas a la práctica algunas de las muchas aspiraciones tan sentidas en el Cuerpo.

Probablemente que a más de uno le habrá sorprendido tal elección. Por los preparativos que para ella se tomaron no podía haberse llegado a sospechar que la elección fuera tan acertada; de-

monos, pues, por satisfechos por haber culminado ésta nuestros deseos; pero no dejemos por esto pasar por alto la organización de la elección de delegados que hubieron de marchar a Valencia a proponer los representantes, ya que ésta adivina de algunos defectos.

Repasada la orden ministerial por la que se daban normas para dicha elección de delegados, no se ve en ella significación alguna de que la elección de los delegados que habían de proponer los representantes del Cuerpo en el Consejo Nacional habían de ser elegidos «precisamente» de determinado organismo, como este organismo precisaba en una circular, ya que entonces, es cuestión de lógica, no era necesario convocar reunión alguna, pues esa elección podía celebrarse dentro del precitado organismo y no considerarse elegido por la voluntad de quince mil hombres, ignorantes en su mayoría de tal convocatoria.

Y ya se dice anteriormente que esta pequeña anomalía no podía hacer esperar que la elección fuese acertada; pero, contra nuestros vaticinios, nos vemos sorprendidos al ver elevados al cargo de representantes a quienes, a nuestro juicio, más merecida y acertadamente pueden desempeñarlo. En marcha también el Consejo Provincial, y dadas las normas a seguir para la elección, en breve actuará, prestando su concurso, el representante del Cuerpo, al que deseamos en su difícil misión el éxito que vaticinamos a nuestros compañeros Alcalde y Vidal, representantes en el Nacional.

No es menor, ni mucho menos, la labor a realizar por el Consejo Provincial que la que se le plantea al Nacional. Tiene aquí problemas de verdadera envergadura a los que sin duda alguna, ha de arremeter con verdadero entusiasmo, y libre de toda parcialidad, con la autoridad que les confiere la representación de sus organizaciones, estudiar, desentrañar y enjuiciar labores realizadas con anterioridad por otros organismos y que en su mayoría las ha visto el Cuerpo, y sigue viéndolas con bastante recelo y desconfianza.

ANGAR

NECROLOGIA

El día 12 de los corrientes dejó de existir la madre de nuestros queridos camaradas Valentín y Francisco de Pedro Benítez, a los cuales enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

Ante el peligro de una nueva guerra mundial

El carácter guerrero del fascismo en sus actividades de rapiña internacionales y en la preparación de guerras sin clarar, me permite asegurar que el comienzo de esta nueva guerra mundial ha estallado hace tiempo por parte del imperialismo fascista en sus violaciones desalmadas ante pactos firmados y pueblos indefensos:

1.º Por la violación de la Alemania de Hitler del Tratado de Versalles, apoderándose por la fuerza de la cuenca del Sar y el Danubio.

2.º La intervención armada de la Italia mussoliniana en Etiopía, degollando y esclavizando a un pueblo que no se dejó pisotear por sus difamadores, excusa por la cual las legiones fascistas italianas han entrado a sangre, fuego y gases tóxicos en un país amparado por la Liga de la Sociedad de Naciones.

Estos dos modelos de chantaje del fascismo internacional en expansiones propias, para reivindicarse ante los ojos de los grandes capitalistas de sus respectivos países, de sus pueblos sojuzgados y oprimidos, y al mismo tiempo, de su política de chulería y matonismo en el Extranjero; estos dos chantajes repito, amparados por las democracias francesa e inglesa y sus tan tibias actitudes respecto a países pequeños y pacíficos dentro de la garantía de la Sociedad de Naciones, han permitido que el fascismo internacional, comprando a un grupo de traidores que no merecen el título de españoles, haya puesto sus garras de muerte y desolación en España. Luego el peligro de una nueva guerra mundial, según a título de las democracias europeas, existe, y existe porque la intervención del fascismo en España ha tomado tal auge y tal incremento, especialmente hace varios días, que ahora se puede decir, y pueden ver los señores del Comité de no intervención, que en la España legítima el Ejército republicano está luchando desde hace tiempo contra las mesnadas de Hitler, y en estos últimos días, contra las divisiones de Infantería, Artillería y motorizadas de Mussolini.

Luego ya no hay tal peligro de guerra mundial; la tan careada guerra mundial la han empezado, sin previa declaración, las potencias fascistas el 7 de noviembre de 1936, frente al glorioso Madrid, con todo lujo de armamentos y «voluntarios extranjeros». Ahí se les paró en seco; desde entonces, visto el fracaso de todo su armamento, voluntarios y planes militares dirigidos por técnicos militares alemanes e italianos, Hitler y Mussolini se han dedicado a sembrar de obuses y bombas de aviación nuestra capital; pero ahí siguen; no han podido, ni aun asesinando a tantos seres inocentes, adelantarse un solo metro de terreno.

Hoy, casi a punto de entrar en vigor definitivamente el Pacto de control de ese Comité de no intervención, las divisiones de Hitler y Mussolini especialmente, habiendo visto su entrada a saco en nuestra querida y bella Málaga, vuelven a insistir con más fuerza y material bélico que el pasado 7 de noviembre, al objeto de tomar como sea nuestro Madrid, que tantas vergüenzas les ha hecho pasar.

Y yo os digo: Fijaos bien, democracias francesa e inglesa, franceses, que tanto miedo tenéis a que el imperialismo alemán holle vuestro suelo de París; ingleses, que tan pródigo sois en el miedo a una nueva guerra, por el temor de perder vuestras colonias de la India, Egipto, Australia, y ese Peñón de Gibraltar, que sirve de paso para vuestros buques en camino a vuestras colonias. Yo os digo y os repito otra vez, como hijos de un pueblo que no teme a la muerte, que rectifiquéis vuestra posición torcida y absurda, pues no hay más Málaga, más Madrid y más España que podáis dejar para que las colonicen y destrocen los fascistas internacionales, asesinos y despiadados, después será muy tarde para vosotras, Francia e Inglaterra, entonces pasaréis por más infiernos dantescos que nosotros. Tenéis el ejemplo de una verdadera, firme y constitucional democracia; seguidle, y entonces, podremos decir desde los ámbitos más ocultos del Universo que hay una paz efectiva y un verdadero pacto de fraternidad entre todos los pueblos del mundo entero.

Luis GARCIA LLOPIS

¡OÍD, TRAIIDORES!

Os odia esta envidiable y bella tierra, digna de admiración, la noble España, porque la torturáis con fiera saña, invocando las leyes de la guerra.

De esta guerra cruel, que ya os aterra ante el valor, que tanto os extraña, del hijo que nació en su misma entraña y a conservar su integridad se aferra.

Mataréis a indefensas criaturas, en unión de extranjeros miserables, de egoístas banqueros y de curas:

mas sufriréis infaustas amarguras y castigos sin fin, incomparables, que os habrán de imponer leyes futuras.

SALBDE

Febrero 1937.

Nuestra juventud precisa para ser feliz, la misma España que quieren colonizar Hitler y Mussolini. ¡Defendámosla entonces como sea!...

RELATO DE UN EVADIDO DE LAS FILAS REBELDES

16 de octubre de 1936. Al despertar el alba sus primeros rayos y bañar con su luz clara la extensa llanura de Valmojado, se oyen los primeros estampidos de nuestros cañones, anunciadores de un día de agitación y de lucha; nuestros milicianos ponen a prueba una vez más su heroísmo, impidiendo con la barrera de sus cuerpos el avance del enemigo; unos compañeros de la G. N. R. avanzan para arrancar al enemigo una ametralladora, que, colocada en un punto estratégico, había que eliminar. Descubiertos, una granizada de balas busca sus cuerpos, imposibilitando el avance; y al replegarse no ven que un compañero ha quedado en el campo; ya en los parapetos notan su falta; despreciando el peligro existente, todos, como un solo hombre, quieren ir por él; pero, desgraciadamente, es tarde; el enemigo avanza y hay que aprestarse a defender los parapetos con coraje.

Pasan cuatro meses; todos dábamos por muerto a nuestro camarada PEDRO CARDENAS PEREZ; pero un día, el 28 de diciembre, fecha memorable para nuestro Cuerpo, después de cuantiosas penalidades y arrojando todos los peligros, al grito de «Camoradas, viva la República!», entra en nuestras líneas con dos compañeros más de la G. N. R., atrazándose a los milicianos del comandante Iglesias. La escena no es para describirla. La pluma se niega a condensar toda la emoción que en sí encierra.

Cuando hablo con él y recuerdo la tragedia vivida de esos cuatro meses de cautiverio, se pasa la mano por la frente, como queriendo desechar las escenas escalofrantes y terribles que pasaron ante su vista.

Tal vez en aquel instante recuerde el primer trance amargo en su larga condena de muerte, pues sin consideraciones para sus heridas y sin apenas poderse tener de pie, tuvo delante formado el pelotón de asesinos que, al mando de un alférez sin entrañas, pretendieron violar una vez más la ley más sagrada en todas las guerras, por sangrientas y crueles que sean: la protección y amparo a todo prisionero hecho en las mismas.

Después de mil vicisitudes y horribles martirios, que erizarían la epidermis del más valiente, fué trasladado a la cárcel de Talavera, donde estaba de juez instructor el canalla de Julio Salido, popular en aquella localidad por sus bárbaros atropellos con todo pensador libre, transmitiendo las órdenes para sacar diariamente a quince o veinte izquierdistas que, sin causa ni proceso, los mandaba fusilar, después de innumerables vejaciones, dando a los detenidos un trato cruel y gozándose sádicamente de que pronto les tocaría a ellos el turno.

De allí fueron trasladados a Cáceres, encerrándoles en la cuadra del cuartel de Argel, 27, siendo tratados inhumanamente, durmiendo bajo los pesebres, sin manta ni colchón; comiendo las sobras baboseadas de los soldados de distintas razas, y teniendo por única diversión, a veces martirizante para su alma de proletario, las estúpidas charlas del incongruente y borracho Queipo de Llano; pues mientras en una de ellas llamaba que el «Ejército Nacional» estaba integrado únicamente por españoles, en el patio del cuartel se observaban las cabezas cuadradas que delataban a los oriundos de la raza germánica; engañados miserablemente que venían a morir a tierras extrañas, donde ellos, desgraciadas máquinas del fascismo, luchaban contra su voluntad, coaccionados por el terror de las

pistolas y la propaganda infame de sus verdugos.

A los pocos días se presentó un oficial de la Legión, exhortándonos a que la mejor manera de lavar la mancha de ser rojo era entrando a formar parte del Tercio; mutismo absoluto; los cincuenta y seis G. N. R. que allí había, con un tesón y una resignación inigualables, prefiriendo la muerte antes que luchar contra sus hermanos, se negaron a servir de manejo a los funestos designios del enviado del fascismo. Exasperado éste ante la resistencia heroica de estos hijos del pueblo, les apostrofó duramente, empleando los epítetos más canallarescos que imaginarse puede; nuestros compañeros, con un estoicismo grande, supieron soportarlo, pensando en



que la actitud del lacayo del capitalismo era muy pobre comparada con el papel glorioso que en las provincias leales estaba tejendo la revolución.

A los dos días volvió a presentarse; esta vez no vino solo: venía con fuerzas del Tercio; nuestros camaradas, al verlos, reaccionaron súbitamente de la idea fugaz que cruzó por su imaginación dando a sus rostros la actitud serena del que lucha en aras de una vida mejor; pero, feliz casualidad, estaban faltos de hombres en el Ejército, y tuvieron que sacarlos de las cárceles para utilizarlos como carne de cañón, conduciéndolos

los a Talavera para encuadrarlos en el Tercio, cuyas filas estaban d'ezmadas por el certero fuego de nuestras armas.

A pesar del encarcelamiento, no disminuyó ni un ápice su fervor revolucionario, como lo prueba la formación en Talavera de un Comité de Fuga, que bajo una consigna agrupaba a más de quinientos hombres, dispuestos a pasarse a nuestras filas en la primera ocasión propicia.

Como caso paradójico, varios de los que daban guardia en la cárcel de Cáceres, nuestros prisioneros fueron cogidos por nuestras fuerzas en la brillante operación llevada a cabo en Cerro Rojo.

Estos tienen la palabra para explicar al mundo entero el trato que la República les dió, y dar cuenta del que en la zona dominada por los rebeldes se daba a los prisioneros, ayudando con esto a Europa a que se arranque la venda que ciega sus ojos, dejando al descubierto las patrañas y calumnias insidiosas que propalan a todos los vientos las radios facciosas.

Europa: despierta de tu letargo y reacciona al impulso de la democracia mundial, puesta en juego sobre el tapete de nuestro suelo; no permitas que más italianos y alemanes vengan a hollar nuestro fecundo suelo, como ahora, descaradamente, lo han hecho en la provincia de Guadalajara, pues se ha visto invadida por cuatro divisiones italianas, motorizadas y perfectamente equipadas, al mando de generales de la misma nacionalidad, como Nuvolani, erivo puesto de mando está en Brihuega; Manzini, en Algora, y Bergonzoli, verdugo de Addis Abeba, en Almadrones; como prueba palpable de esta invasión te podemos mostrar las sesenta ametralladoras, catorce cañones, camiones, bomba; de mano, un centenar de prisioneros, etc., cogidos al enemigo en el frente de Guadalajara; no consientas por más tiempo que el Comité de no intervención se mantenga en esa actitud, que destruya lentamente la democracia mundial, que con tanto entusiasmo está defendiendo la verdadera España.

MAREDO Y MATEGAR

De la G. N. R.

Madrid, marzo de 1937.

Un comedor colectivo para el Cuerpo de Policía

Ha llegado hasta nosotros un rumor que, sin negar, nos ha parecido admirable, de realizarse lo que con él se pretende. Se trata de llegar a la creación de unos comedores colectivos para los compañeros de Investigación y Vigilancia. Nada mejor pensado ni que mejor tienda a solucionar un problema de tal envergadura para los compañeros citados. La mayoría, casi todos ellos, tienen las familias evacuadas, y los que no, llegados estos momentos en que nuevamente se recrudece la necesidad de defender a Madrid mediante esta eficaz medida de evacuación de la población no combatiente, lo harán. Lo estamos viendo, como de otra manera no podía suceder. Ante todo, la obediencia y a no dejarnos cegar por sentimentalismos. La evacuación es un sistema de auxilio a la guerra, y el que se niega a prestarlo ya sabemos todos a lo que se expone.

Pero he aquí que, al quedar estos compañeros alejados de sus familias, quedan también desasistidos en absoluto, en algo tan perentorio como es la comida. Desde luego, el entusiasmo antifascista de estos compañeros les hace soportar no ya la desatención, sino la incomodidad y el sacrificio mayor, siendo lo cierto que, como pueden, salen adelante. Mas ¿tan difícil se haría la creación de ese comedor colectivo para Investigación y Vigilancia que llega hasta nosotros en los tumbos de un rumor?... Creemos que no. Desde estas columnas alentamos la idea y ofrecemos nuestra ayuda más incondicional a los que la patrocinan, pudiendo en cualquier momento dirigirse y contar con nosotros para lo que seamos útiles.

Sin ningún género de dudas, creemos que con la creación de ese comedor se habrá resuelto entre los compañeros aludidos algo importante, ya que, por ser la única rama del Cuerpo de Seguridad que no tiene cuarteles, vive más aislada y, en esta ocasión y circunstancias, abandonada a una eventualidad poco halagüeña.

Tras la creación de los comedores podrían venir otras cosas también útiles y convenientes. Podría incluso crearse otro servicio de lavado y planchado de ropa, dejando en un todo cubiertas las necesidades verdaderamente imperiosas de los hombres de la retaguardia.

Manos a la obra, repetimos a los autores de la idea, pues sin creer pecar de optimistas, sospechamos que habrían de encontrar no ya caluroso y agradecido entusiasmo en el Cuerpo, sino viva y eficaz ayuda en aquellas esferas oficiales con las que sea imprescindible y necesario consultar.

Nuestras columnas, como para todo, están dispuestas y ansiosas de abrirse cualquier día para recoger, con el júbilo consiguiente, la noticia de que los comedores están en marcha.

LA CHARLA DEL JUEVES EN EL HOGAR CULTURAL

El compañero de la G. N. R. consolidar el tesoro logrado: la Restituto Castilla pronunció su libertad. Hace constar el afecto anunciado conferencia en los salones de nuestro Hogar, que se hallaban bastante concurridos. Desarrolló con indudable acierto el tema, de gran envergadura, «Mando, autoridad y disciplina democrática». Breves palabras de presentación por el camarada Rafael Abad, y el conferenciante empieza definiendo el mando como el ejercicio de la autoridad, revestida de toda clase de atribuciones, con su diversidad de matices, según el cargo que se ostente. El que manda ha de verse en posesión de la mayor sugestión espiritual sobre los que han de obedecer sus dictados. Analiza el mando de hoy, nacido de la lucha contra los enemigos de España, y el mando de ayer, personificado en cualquier privilegiado de la fortuna, con sólo tener un apellido de general. Ha de reconocerse esta diferencia para el llamado a obedecer, hermanarse con el que manda, para ampararle en su función. Define a continuación la disciplina democrática, que no ha de confundirse con aquella otra cuartelera y estúpida que en la mayor parte de las veces nacia de las efervescencias de una noche de cabaret. La disciplina democrática es una compenetración espiritual entre toda la nueva sociedad que ha de crearse, sin apartarse cada uno de su función para, todos unidos,

Exponiendo las innumerables vicisitudes de su vida, consagrada especialmente al bien de la Humanidad, culmina el entusiasmo que inició en los concurrenentes cuando, con frase bella y emocionada, explica su noble actuación siendo sargento en la Isla de Annobón, donde, defendiendo a aquellos habitantes negros, fué destituido por el gobernador a intrigas del clero. La ovación que se le tributó al terminar su conferencia fué extraordinaria. Los vivos se sucedían. Abrazos, felicitaciones y demás muestras de simpatía recibió también, emocionado, el teniente Castilla. ORRISAN

HUMOR DE LA SEMANA, por Alfaraz



—¡Por aquí tampoco!

NUESTROS REPORTAJES

Visitando el Hospital de la Dirección General de Seguridad

Si siguiendo nuestros pasos por el camino emprendido la anterior semana, de visita de hospitales, hemos querido llegar al de la Dirección General de Seguridad. Concreta y sinceramente hemos de confesar que no creíamos encontrar esta ocasión de titular así nuestro reportaje de hoy. Las cosas, como son. En la Redacción de SEGURIDAD POPULAR pensamos ir de visita al Hospital del Cuerpo de Asalto. Así estábamos informados que era el que acabamos de conocer.

Sin embargo, confesamos sinceramente también haber sido bastante grato para nosotros el topar con la nueva de la gran noticia. Este Hospital no es sólo Hospital de Asalto; es el Hospital de la Dirección General de Seguridad.

El doctor Antonio Verde de la Villa, director del establecimiento, nos ha recibido en el salón-biblioteca y nos hace estas aclaraciones tan pronto como cae a pelo. Nos habla de la nota que, firmada por un compañero nuestro, apareció en el número anterior de SEGURIDAD POPULAR, refiriéndose precisamente al Hospital del Cuerpo de Investigación y Vigilancia, cuya existencia desconocía.

—Y este Hospital—nos dice el doctor Villa—ha sido desde su fundación el Hospital de la Dirección General de Seguridad, de todos los Cuerpos de esta Dirección y, por tanto, del de Investigación y Vigilancia. Es verdad, ya sé—agrega—que ha sido nombrado siempre como Hospital de Asalto; no puede negarse; pero lo cierto es lo que yo le digo a usted: aquí tienen un puesto, para honrarlo siempre, los compañeros de Policía, ya que tan abnegadamente contribuyen con sus donativos mensuales al sostenimiento de este Hospital. Le agradeceré, amigo Gutiérrez Alcalá, haga esta aclaración en nuestro periódico. Conviene aclarar esto, y también dar respuesta, como solicita, al compañero que firma con las iniciales J. B. el artículo de referencia...

Y lo hacemos complacidos. Fueron nuestras palabras de respuesta: prometerlo y cumplirlo.



ESTAS BELLAS ENFERMERAS ATIENDEN, SOLICITAS Y COMPLACIENTES, LOS MAS INSIGNIFICANTES DESEOS DE LOS ENFERMOS...

(Foto Mayo.)

Pero a todo esto hemos salido de la biblioteca y estamos para entrar en una sala de enfermos. El doctor Villa pasa sereno y jovial por entre los heridos, que todo lo parecen menos enfermos. Al que tiene una pierna escayolada, le repiquetea los dedos en el escayolado; al que lleva vendada la cabeza o el brazo en cabestrillo, le golpea cariñosamente en las espaldas.

De acuerdo con nuestros gestos y observaciones, comenta:

—Ya ve usted. Es gente fortísima. Su naturaleza es algo admirable. Vienen agujereados a balazos, y tan pronto se les hace las primeras curas, las camas les vienen a todos incómodas y ya los tiene reunidos, charlando y leyendo. Naturalezas fuertes; naturalezas sólidas, inabastibles, de auténticos guerreros...

En efecto: todos los compañeros de sala están sentados en sendos butacones, en círculo, en reunión, cada uno con su periódico o su libro. Leen y charlan como les viene en gana. Quizá refieren entre sí las batallas donde cayeron y espigan sus experiencias...

Salimos de aquella sala y entramos en otra. Clasificados los heridos, en ésta nos los encontramos a todos en la cama, presos quizá de un vendaje de es-

cayola que les coge de la punta de los pies hasta más arriba de la cintura. Pero estos compañeros expresan igualmente el bienestar de su espíritu, la fortaleza de su moral, con la sonrisa de sus labios. En esta sala hemos notado que no falta la figura blanca y optimista de las bellas muchachitas enfermeras, dadas al trajín y solicita atención de los heridos, que no les falta de nada... El doctor Villa, sin embargo, a través de sus gafas de concha, aquilata con miradas detenidas los menores detalles. Mira y remira, y observamos que queda satisfecho. Todo va bien.

A través de otras salas, en las que también encontramos algunos compañeros ya más avanzado el grado de convalecencia, llegamos al laboratorio, donde las retortas y los tubos de ensayo, las probetas y los morteros comentan junto al microscopio el sabor del descanso ganado después de sus intensos trabajos científicos. Todo está perfectamente dotado, y el director nos habla de la maravillosa labor que se realiza en los hospitales de guerra a través de aquellos líquidos encerrados en los botes y de los tubos de ese cristal fino que se contorsiona tan raramente por la acción del fuego...

También llegamos a la sala de rayos X. ¡Admirable instalación! Blanca la habitación; blancos los tubos de la armadura sintética de este misterioso aparato; destaca el color verdoso del cristal del reflector... Cuando estamos delante de estos aparatos, de cuya penetrante visión estamos tan seguros, sentimos un hondo estremecimiento que nos pone de manifiesto nuestra despreciable inferioridad. Acaso lo provoque nuestro desconocimiento científico de su funcionamiento, que nos impide hablar, y, por otra parte, la convicción de lo mucho que ellos podrían decir de nuestra podredumbre interior con una sola de sus miradas ultravioletas... Nos limitamos tan sólo a ser buenos administradores de la discreción escuchando los elogios del doctor Villa...

Duran hasta que llegamos al quirófano. Sobre la mesa de operaciones, el doctor se deja caer y me invita a sentarme. Pronto coge el otro banquillo de hierro, pintado de blanco, continuando la charla emocionada sobre las cosas del Hospital. Está muy contento de él. Goza en su ambiente. Nosotros aprovechamos los instantes de descanso. En un momento de silencio, que ocupamos encendiendo un pitillo, le pregunto:

—¿Y costó muchos esfuerzos la organización de este ya soberbio Hospital?

—Contestar a esta pregunta es facilísimo: Este Hospital empezó a funcionar sin contar con medios de ninguna clase, y solamente gracias al tesón y voluntad que todos —agentes, guardias, practicantes, enfermeros y médicos— pusimos, pudo lograrse lo que pudo parecer (nosotros no lo hemos creído nunca) una utopía.

—¿Ahora funciona a la medida de los deseos?...

—Nunca, en ningún Hospital,

po de Vigilancia y las suscripciones de carácter voluntario iniciadas en todas las compañías del Cuerpo de Asalto, han permitido que este Hospital desenvuelva su cometido sin agobios económicos; por si no bastara lo anteriormente manifestado, por reciente disposición de la superioridad se ha procedido al descuento de un 1 por 100 de los haberes de todos los funcionarios dependientes de la Dirección de Seguridad, lo cual permite contar con un ingreso mensual capaz de cubrir todas las exigencias de un Hospital. Por tanto, y sin temor a incurrir en exageración, afirmamos que el porvenir de este Hospital no puede ser mejor, en el sentido de que todas las necesidades de orden sanitario que precise el Cuerpo de Asalto y Vigilancia podrán ser atendidas cumplidamente.

Con estas palabras del doctor Villa, tan prometedoras para el progreso en este aspecto sanitario del Cuerpo de Seguridad, nos despedimos. Vamo-



EN LA SALA DONDE VIENE INCOMODA LA CAMA Y MAGNIFICO LEER Y CHARLAR...

(Foto Luvalmar.)

por moderno que sea y por muchos medios con que cuente, se alcanza la perfección. Los médicos somos en esto muy exigentes y de difícil conformismo. Sin embargo, podemos decir que hoy, y teniendo en cuenta las circunstancias actuales, se atienden todos los primordiales servicios de guerra y enfermería a satisfacción de todos.

—¿Puede decirme las especialidades que abarca?

—Actualmente contamos, aparte las dos grandes secciones quirúrgica y médica, y dentro de las cuales están incluidas especialidades como Huesos y articulaciones, Pulmón y corazón, Estómago e intestinos, etcétera, con consultas de Radiología, Otorrinolaringología, Oftalmología, Boca y dientes y Psiquiatría, servidas por competentes especialistas.

—¿Ofrece optimismos el porvenir de este Hospital?

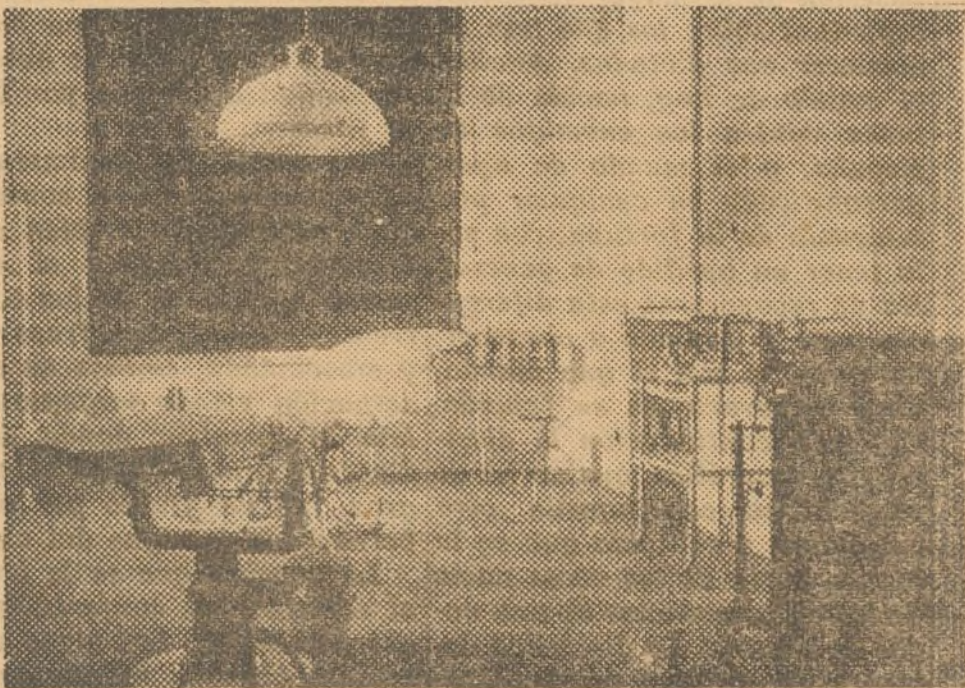
—Podemos responder rotundamente en un sentido afirmativo; las aportaciones del Cuer-

poralecidos en nuestro entusiasmo. Todo lo hemos visto admirable, y a ello nos ayuda el entusiasmo que en esta obra tienen puesto los directores.

Tenemos que decir, felicitando con las mismas palabras al doctor Villa, que el Cuerpo de Seguridad puede estar de enhorabuena.

José GUTIERREZ ALCALÁ

Compañero: Si el brillo de nuestras acciones es uno de los airones gloriosos de nuestra España en su pelea, aún le debemos otro tributo ineludible a su grandeza: el de hacer con nuestro arrojo y bravura que Mussolini se siga rompiendo los dientes en las tierras de la Alcarria.



VISTA DEL QUIROFANO DEL HOSPITAL DE LA DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD

(Foto Luvalmar.)